

*Perder la vida del alma  
y  
el arrebatamiento de los vencedores*

Lectura bíblica: Lc. 9:23-25; 14:26-35; 17:26-36; 21:34-36

*Día 1*

**I. Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos (Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35):**

A. En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma:

1. Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y que evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra (Mt. 16:25).
2. Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute (Mr. 8:35).
3. Negar el yo es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma (Lc. 9:23).
4. Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera (1 P. 1:9).
5. Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra (Mt. 25:21, 23).

*Día 2*

B. En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente:

1. El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra (Mt. 5:13), depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales (Lc. 14:33-34).
2. Los creyentes pueden perder su sabor —es decir, su función en el reino de Dios— al no estar

dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida (v. 34).

3. Si los creyentes pierden su sabor, su función, ellos no serán útiles ni para la tierra, que representa la iglesia como la labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), ni para el estercolero, que representa el infierno, el lugar más inmundo del universo (21:8); pese a que ellos fueron salvos de la perdición eterna, por haber perdido su utilidad en el reino venidero, serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y serán puestos a un lado para ser disciplinados (Lc. 14:35).

*Día 3*

**II. Si perdemos la vida de nuestra alma, podremos participar en el arrebatamiento de los vencedores (17:26-36; 21:34-36):**

A. Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar de la parusía del Señor (la presencia, la venida) y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida del hombre (17:26-30):

1. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la parusía del Señor y de la gran tribulación (Mt. 24:3, 21).
2. Como aquellos que siguen al Señor Jesús, tenemos que vencer el efecto estupefaciente causado por el vivir concupiscente del mundo al perder la vida de nuestra alma en esta era (Lc. 17:31-33).

*Día 4*

B. Conservar la vida del alma está relacionado con el apego a las cosas terrenales y materiales (vs. 31, 33):

1. Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales porque nos preocupamos por el disfrute de nuestra alma en esta era (cfr. 2 Ti. 4:10).
2. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba al mundo maligno

que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente (Lc. 17:32):

- a. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde Lot llegó (Gn. 19:15-30).
- b. Aunque no pereció, ella no fue completamente salva; en vez de ello, al igual que la sal cuando se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), ella fue dejada en un lugar de vergüenza; ésta es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo (1 Jn. 2:15-17, 28).

3. Si nos demoramos en las cosas terrenales y materiales, permitiendo que nuestra alma disfrute, perderemos nuestra alma, es decir, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era verdadera del reino (Lc. 17:33).

Día 5

C. Lucas 17:31-36 nos habla de nuestra reacción al llamado del arrebatamiento:

1. Estos versículos describen la vida del alma que se ocupa, no en las cosas pecaminosas, sino en las cosas de la tierra; la exhortación del Señor aquí tiene que ver con que los creyentes venzan en su vida cotidiana (vs. 34-36).
2. Lo que determina si los creyentes que aún estén vivos han de participar o no en el arrebatamiento de los vencedores, es su reacción al llamado de partir; el arrebatamiento ocurrirá de forma secreta e inesperada (v. 31):
  - a. Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de última hora, sin tener ninguna relación con la vida que hayamos tenido con el Señor.
  - b. En ese momento descubriremos el verdadero tesoro que está en nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás (v. 32).
  - c. Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que nuestro espíritu esté completamente desprendido de toda cosa y de toda persona que no sea el Señor mismo (v. 31).

Día 6

3. Algunos serán tomados por haber vencido el

efecto estupefaciente del vivir autocomplaciente de esta era y serán arrebatados para disfrutar de la parusía del Señor (vs. 26-30, 34-36).

- D. En 21:34-36 el Señor Jesús nos dice a modo de advertencia que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando “para que [logremos] escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”:

1. *Lograr* aquí significa tener fuerza y habilidad; la fuerza y habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado (v. 36).
2. *Escapar* se refiere a ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación (Mt. 24:21).
3. *Todas estas cosas que van a suceder* se refiere a todo lo que sucederá en la gran tribulación.
4. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estar en pie* de Apocalipsis 14:1, la cual indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación.

*Alimento matutino*

**Lc. Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, 9:23-25 niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?**

**1 P. Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de 1:9 vuestras almas.**

La cruz [en Lucas 9:23] no es solamente un sufrimiento, sino también una muerte, es decir, mata y da fin al criminal. Cristo primero cargó con la cruz y luego fue crucificado. Nosotros, Sus creyentes, primero fuimos crucificados con Él y hoy cargamos la cruz. Para nosotros, cargar la cruz consiste en permanecer bajo la operación de la muerte de Cristo, la cual da fin a nuestro yo, a nuestra vida natural y a nuestro viejo hombre. Al hacer esto, nos negamos a nuestro yo para poder seguir al Señor. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 181)

*Lectura para hoy*

[En Lucas 9:24] salvar la vida del alma es dejar que el alma tenga su disfrute y que no sufra. Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda el disfrute. Si los seguidores del Salvador-Hombre dejan que su alma tenga el disfrute en este siglo, harán que su alma pierda el disfrute en el siglo del reino venidero. Si ellos dejan que su alma pierda el disfrute en este siglo por causa del Salvador-Hombre, harán que su alma tenga el disfrute en el siglo del reino venidero. Ellos compartirán el gozo del Señor al gobernar sobre la tierra (Mt. 25:21, 23). (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 182)

El alma fue hecha para expresar a Dios; pero cuando el alma hace algo para satisfacerse a sí misma, se vuelve egoísta. Ésta es la razón por la cual tenemos que negarnos a nosotros mismos. Negarnos a nosotros mismos es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma. Cada vez que el alma desee hacer algo para sí misma, debemos negarnos a nuestra alma. El hecho de que el alma desee algo para su propia satisfacción fue la causa de la caída del hombre. Al tomar del fruto del árbol del conocimiento

del bien y del mal, el hombre cayó, y su alma fue arruinada. El alma que Dios creó para el propósito de expresarlo a Él fue arruinada por el deseo del yo. Debido a esto, el espíritu fue contaminado y se hizo insensible, perdiendo así su función. Más aún, el cuerpo entró en la muerte. Ésta es una descripción completa del hombre caído: el alma fue arruinada, el espíritu perdió su sensibilidad, y el cuerpo quedó sujeto a la muerte. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, pág. 57)

Salvar el alma, según Lucas 9:24, es lo mismo que hallarla, según Mateo 10:39. Es permitir que el alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor y ser recompensados con el disfrute del alma en la futura manifestación del reino.

En 1 Pedro 1:5 se nos habla de “la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”. Ésta no es la salvación de la perdición eterna, sino la salvación de nuestras almas del castigo dispensacional que administrará el Señor en Su disciplina gubernamental. Por esta razón, en el versículo 9, Pedro añade diciendo: “Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”. Nuestro espíritu fue salvo por medio de la regeneración (Jn. 3:5-6). Nuestro cuerpo será salvo, redimido, por medio de la transfiguración venidera (Ro. 8:23; Fil. 3:21). Nuestra alma será salva de los sufrimientos y llevada al pleno disfrute del Señor en Su manifestación, Su regreso. Por esta causa tenemos que negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera (Mt. 10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25). Cuando el Señor se manifieste, algunos creyentes, después de comparecer ante Su tribunal, entrarán en el gozo del Señor (Mt. 25:21, 23; 24:45-46), y otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes (Mt. 25:30; 24:51). Entrar en el gozo del Señor es experimentar la salvación de nuestras almas (He. 10:39).

Debemos aguardar la venida del Señor para ser salvos de la esfera de los sufrimientos y entrar en una esfera de consuelo. Aquello será la plena salvación de nuestra alma, la cual está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo postrero. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2017-2018)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 21; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 19-53

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Así, pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser Mi discípulo. Buena es la sal; mas si la sal pierde su sabor, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ni para la tierra ni para el estercolero es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.**

En Lucas 14:25-35 vemos que el Señor enseña en cuanto a seguirle. Según lo que Él dice en el versículo 26, debemos aborrecer cualquier cosa o persona que nos estorba y nos distraiga del debido disfrute de Cristo. El Señor no tiene la intención de enseñarnos a aborrecer a nadie, sino aborrecer los obstáculos y las distracciones, o sea, todo lo que nos distraiga o impida disfrutar a Cristo.

¿Por qué ... [el Señor] en el versículo 26, aparentemente nos enseña a aborrecer a nuestro padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas e incluso a nosotros mismos? Él nos enseña esto porque esta clase de amor, en muchos casos, nos impide disfrutar a Cristo recta y fielmente. Así, lo que debemos aborrecer es el estorbo, no a las personas. El Señor no nos enseña a aborrecer a las personas, sino las distracciones, los estorbos, los impedimentos y los obstáculos. Nos enseña a aborrecer todo lo que nos impida seguirle a Él fielmente. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 284-285)

*Lectura para hoy*

Debemos seguir al Señor sin reserva alguna ... Nadie puede seguir al Señor como es debido si no es incondicional. Nuestros padres, esposas, hijos, hermanos, hermanas y nuestra propia vida anímica deben pasar a un segundo plano. El Señor mismo debe ocupar el primer lugar, y debemos seguirle de manera incondicional. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 725-726)

En Lucas 14:34 y 35 el Señor habla en cuanto a la sal: “Buena es la sal; mas si la sal pierde su sabor, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ni para la tierra ni para el estercolero es útil; la arrojan fuera...”. La sal es por naturaleza un elemento que mata y elimina los microbios de corrupción. Para la tierra corrompida, los

seguidores del Señor Jesús deben ser el elemento que impide que la tierra se corrompa por completo.

El Señor indica que es posible que la sal pierda su sabor, que se haga insípida. Hacerse insípida significa perder la capacidad de salar, es decir, quedar en la misma condición que la gente terrenal, sin poder distinguirse de los incrédulos.

Los creyentes de Cristo son la sal de la tierra, usada por Dios para aniquilar y eliminar la corrupción de la tierra. El sabor de ellos depende de su renuncia a las cosas terrenales. Cuanto más se desprendan de las cosas terrenales, más intenso será su sabor. Ellos perderán su sabor si no están dispuestos a renunciar a todas las cosas de la vida presente. Si esto sucede, ellos no serán aptos ni para la tierra, que es la iglesia, la labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), y tampoco serán aptos para el estercolero, que representa el infierno, el basurero del universo (21:8; 22:15). Ellos serán echados del reino de Dios, especialmente de la gloria del reino en el milenio. Aunque fueron salvos de la condenación eterna, pierden su función en el reino de Dios por no haber renunciado a las cosas terrenales; es por esto que no son aptos para el reino venidero, y es necesario apartarlos para que sean disciplinados.

Ya dijimos que “la tierra” se refiere a la iglesia, la labranza de Dios, la cual llega a ser el reino venidero, y que el estercolero representa el infierno. Si los creyentes pierden su sabor, no serán aptos para la tierra en la vida de iglesia de hoy en día ni serán aptos para el reino venidero. Por lo tanto, serán echados del reino de Dios durante el milenio.

Lucas 14 comienza con el quebrantamiento de los viejos preceptos religiosos (vs. 1-6). En 14:15-24 vemos que el Señor enseña en cuanto a la salvación que Dios efectúa. La salvación consiste en que recibimos la invitación de Dios y aceptamos todo lo que Él nos ofrece. Después de ser salvos, necesitamos permanecer en el disfrute de Cristo recta y fielmente. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 283-284)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 33; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 53

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva a las cosas que dejó atrás. Acor- daos de la mujer de Lot. El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la con- servará.**

En Lucas 17:25 el Señor dice: “Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado por esta generación”. Luego en los versículos del 26 al 29 describe esta generación, al decir que los días del Hijo del Hombre serán como los días de Noé (vs. 26-27) y los días de Lot (vs. 28-29). Ciertas condiciones prevalecían en los días de Noé. La gente estaba aturdida por comer, beber, casarse y darse en casamiento. Además, no supieron que el diluvio iba a venir hasta que vino y los destruyó a todos. Así será en los días del Hijo del Hombre. La gente estará absorbida por las necesidades de esta vida, no sabiendo que el juicio de Dios (representado por el diluvio) vendrá sobre ellos cuando el Señor venga. Pero los creyentes, deben desintoxicarse y estar conscientes de que el Señor vendrá a fin de ejecutar el juicio de Dios sobre este mundo corrupto. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 334)

*Lectura para hoy*

La necesidad de comer, beber y casarse fue originalmente establecida por Dios para la existencia del hombre. Pero debido a la concupiscencia del hombre, Satanás utiliza estas necesidades de la vida humana para ocupar al hombre y mantenerle apartado de los intereses de Dios. Al final de esta era, esta situación se intensificará y alcanzará su clímax durante los días del Hijo del Hombre.

Las características prevalecientes en los días de Noé eran comer, beber, casarse y darse en casamiento. Las características prevalecientes en los días de Lot eran comer, beber, comprar, vender, plantar y edificar. Estas últimas cuatro actividades indican negocios. Note las características del mundo de hoy, que son

comer, beber, casarse, darse en casamiento, comprar, vender, plantar y edificar.

Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la parusía (la presencia, la venida) del Señor y la gran tribulación (Mt. 24:3, 21). Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar la parusía del Señor y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida del hombre.

En Lucas 17:30 el Señor añade: “Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado” ... Al final de esta generación ... el Salvador-Hombre se manifestará como el relámpago que resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro [v. 24] ... Esa luz será la venida del Salvador-Hombre, una persona, pero también será la aparición del reino de Dios.

En 17:31-36 el Señor da a entender que el reino de Dios tiene que ver con Él y con el arrebatamiento de los creyentes que hayan vencido. Esto quiere decir que incluso el arrebatamiento de los creyentes es parte del reino de Dios. De hecho, el arrebatamiento ... en el cual participaremos será Cristo mismo. Cuando tengamos a Cristo hasta cierta medida, seremos arrebatados.

En el versículo 22 el Señor dice a los discípulos: “Días vendrán cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis”. Esto se refiere a la ausencia del Salvador, durante la cual el mundo que le rechazó será una generación maligna entregada a la concupiscencia (vs. 23-30), que se opone a Sus seguidores y los persigue debido al testimonio de ellos con respecto a Él (18:1-8). Por eso, Sus seguidores tienen que vencer el efecto estupefaciente causado por el vivir concupiscente del mundo al perder la vida del alma en esta era (17: 31-33) y también tienen que hacer frente a la persecución del mundo siendo longánimes y orando con persistencia en la fe (18:7-8); de este modo, podrán ser arrebatados como vencedores y entrar en el gozo del reino de Dios cuando el Salvador regrese (17:34-37). (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 334-335, 330-331)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensajes 38-39; *La enseñanza de los apóstoles*, cap. 8

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. No améis al mundo, ni las cosas que están en el 2:15-17 mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.**

**28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados.**

Los vencedores no procuran conservar la vida de su alma. En vista de la advertencia en cuanto a la mujer de Lot, ellos no aman las cosas materiales ni se interesan por ellas. Lucas 17:31 dice: “En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva a las cosas que dejó atrás”. Este versículo revela que al demorar-nos en las cosas terrenales y materiales, perderemos el arrebatamiento de los vencedores descrito en los versículos del 34 al 36.

El Señor dice en el versículo 32: “Acordaos de la mujer de Lot”. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma. Esa mirada indica que amaba y estimaba al mundo maligno que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde llegó Lot (Gn. 19:15-30). No pereció pero tampoco fue completamente salva. Ella, como la sal que se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), fue dejada en un lugar de sufrimiento y vergüenza. Esto es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 336)

*Lectura para hoy*

La mujer de Lot fue rescatada de Sodoma, pero aún estaba interesada en aquella ciudad maligna. Cuando los ángeles sacaron a Lot y a su mujer, dijeron: “Escapa por tu vida; no mires atrás ni te detengas en ningún lugar de esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas” (Gn. 19:17). Se les mandó a Lot y a su mujer que siguiesen hacia adelante y no mirasen atrás. Sodoma estaba

bajo la condenación de Dios y a punto de perecer, y debían olvidarse de ella. Sin embargo, la mujer de Lot, incapaz de olvidarse de Sodoma, miró atrás con apego, e inmediatamente se convirtió en una columna de sal: “Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió columna [heb.] de sal” (v. 26).

La advertencia en cuanto a la mujer de Lot se relaciona con la advertencia de la sal que pierde su sabor, mencionada en Lucas 14:34 y 35. Cuando juntamos 14:34, 35 y 17:32, vemos que una persona que pertenece al Señor puede convertirse en la sal insípida, incluso en una columna de sal insípida. Podemos decir que la mujer de Lot tenía sal, pero era sal insípida, o sea, que perdió su sabor. ¡Qué vergüenza!

Si amamos al Señor y se nos advierte en cuanto a la mujer de Lot, no nos importarán las cosas materiales ni centraremos nuestro corazón en ellas. En vez de conservar nuestra alma al amar las cosas materiales, seremos llenos de Cristo como el aire celestial. Entonces seremos llevados en el arrebatamiento.

El Señor, después de recordarnos de la mujer de Lot, añade: “El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará” (v. 33). Conservar la vida del alma es permitir que el alma tenga su disfrute y que no sufra. Perder la vida del alma es hacer que el alma sufra la pérdida del disfrute. Si los seguidores del Salvador-Hombre permiten que el alma se deleite en esta era, harán que no pueda disfrutar la era venidera del reino. Si no permiten que el alma disfrute en esta era por causa del Salvador-Hombre, harán posible que se deleite en la era del reino venidero, es decir, que ellos participen del gozo del Señor al regir la tierra (Mt. 25:21, 23).

El arrebatamiento de los creyentes vencedores ... ocurrirá secreta e inesperadamente, de noche para algunos creyentes que están dormidos, y de día para algunas hermanas que están moliendo en casa y para algunos hermanos que están trabajando en el campo. Ellos son escogidos porque vencieron el efecto estupefaciente de esta era. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 336-337, 338)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 182; *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Os digo: En aquella noche estarán dos en una cama; el 17:34-36 uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.**

Una vez más, el Señor Jesús trata el asunto del alma en Lucas 17, y esta vez tiene que ver con Su regreso. Al hablar de “el día en que el Hijo del Hombre sea revelado”, Él hace un paralelo entre ese día y “el día en que Lot salió de Sodoma” (vs. 29, 30). Un poco después Él habla del “arrebatación” de los santos con estas frases: “el uno será tomado, y el otro será dejado” y “la una será tomada, y la otra dejada” (vs. 34, 35). Pero en medio de estas dos cosas, el llamado que se le hizo a Lot a salir de Sodoma y el día en que el Señor reunirá a Sus santos, encontramos estas palabras extraordinarias: “En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva a las cosas que dejó atrás. Acordaos de la mujer de Lot” (vs. 31-32). *¡Acordaos de la mujer de Lot! ¿Por qué dice esto? Porque “el que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará” (v. 33). (The Collected Works of Watchman Nee, tomo 33, pág. 177)*

*Lectura para hoy*

[Lucas 17:30-36] es el único pasaje del Nuevo Testamento que nos habla de nuestra reacción al llamado del arrebatación. Es posible que hayamos pensado que, cuando el Hijo del Hombre venga, nos reuniremos con Él automáticamente, pues hemos leído lo que dice en 1 Corintios 15:51, 52: “Todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta”. No importa cómo tratemos de conciliar estos dos pasajes, el pasaje de Lucas debe al menos llevarnos a hacer una pausa y reflexionar, ya que aquí se hace mucho énfasis en el hecho de que uno es tomado y el otro es dejado. Esto tiene que ver con nuestra reacción al llamado de salir, y con base en esto, se nos hace un ruego supremamente urgente a estar preparados (compárese con Mt. 24:42).

Ciertamente hay una razón para esto. Es claro que este llamado no va a producir en nosotros un cambio milagroso de última hora, un cambio que no guarda ninguna relación con nuestro

previo andar con el Señor. No, en ese momento descubriremos cuál es el verdadero tesoro que está en nuestro corazón. Si el tesoro es el Señor mismo, entonces no miraremos atrás. Mirar atrás lo decide todo. Es muy fácil apegarnos a los dones de Dios mucho más que al Dador, y, podríamos añadir, apegarnos a la *obra* de Dios mucho más que a Dios mismo.

Permítanme darles el siguiente ejemplo. En estos momentos he estado muy ocupado escribiendo un libro. Ya he terminado ocho capítulos y aún me faltan nueve, respecto a los cuales me he ejercitado muy seriamente delante del Señor. No obstante, si escuchara el llamado a “¡Sube acá!” y mi reacción fuera: “¿Y qué de mi libro?”, la respuesta muy bien podría ser: “Está bien, ¡quédate entonces y termínalo!”. Eso precioso que estamos haciendo abajo “en la casa” puede ser suficiente para sujetarnos como una estaca a la tierra.

Todo esto se resume en si vivimos por el alma o por el espíritu. Aquí, en este pasaje de Lucas, hemos descrito la vida del alma que se ocupa de las cosas de la tierra —y, quisiera resaltarles, ninguna de ellas son cosas pecaminosas; pues el Señor únicamente habló del matrimonio, de plantar, de comer y vender— las cuales son perfectamente justificables y no tienen esencialmente nada de malo. Sin embargo, es el hecho de estar ocupados con tales cosas, de modo que nuestro corazón se pega a ellas, lo que basta para sujetarnos a la tierra. La manera de escapar este peligro es que perdamos el alma. Un hermoso ejemplo de esto es lo que hizo Pedro cuando reconoció a la orilla del lago al Señor Jesús resucitado. Aunque, al igual que los otros discípulos, Pedro había regresado momentáneamente a su ocupación anterior, esta vez no pensó en la barca, ni siquiera en la red llena de peces que habían sido provistos de una manera tan milagrosa. Cuando él oyó que Juan, al reconocer al Señor, exclamó: “¡Es el Señor!”, leemos que Pedro “se echó al mar” para ir adonde estaba Jesús.

Éste es el verdadero desprendimiento. La pregunta que siempre debemos hacernos es: ¿Dónde está mi corazón? La cruz tiene que operar en nosotros al grado en que verdaderamente estemos desprendidos en nuestro espíritu de cualquier cosa y de cualquier persona que no sea el Señor mismo. (*The Collected Works of Watchman Nee, tomo 33, págs. 177-178*)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 33, págs. 154-157, 173-178; tomo 44, págs. 867-870*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.**

*Lograr* [en Lucas 21:36] indica fuerza y habilidad. La fuerza y la habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.

La palabra *escapar* mencionada en 21:36 significa ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación (Mt. 24:21), la cual será una prueba severa sobre toda la tierra habitada (Ap. 3:10; Lc. 17:34-36). Ser arrebatado de este modo equivale a ser guardado “de la hora de la prueba que ha de venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10). Además, *todas estas cosas* son lo que sucederá en la gran tribulación. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estar en pie* de aquellos mencionados en Apocalipsis 14:1. Esto indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador en el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación (véase Ap. 12:5-6, 14). (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 412)

*Lectura para hoy*

En Lucas 21:36 el Salvador-Hombre nos exhorta a velar. En vez de estar bajo el estupor o de estar embotados, tenemos que velar. Además, en todo tiempo tenemos que rogar. Esto no es orar de una manera general, sino orar de una manera específica para lograr escapar de las cosas que están a punto de ocurrir. Como ya lo indicamos, lograr esto equivale a tener la fuerza y la habilidad para escapar de la gran tribulación. No debemos ser arrastrados por la corriente que existe en el mundo hoy. La fuerza y la habilidad para escapar son el resultado de haber velado y rogado. Si oramos de manera específica, lograremos escapar de todas las cosas que están a punto de suceder.

Escapar de todas las cosas que están a punto de suceder equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación ... [para] ser guardado de la hora de la prueba, la cual vendrá sobre toda la tierra habitada para probar a los que moran sobre la tierra. Por lo tanto, lo que el Señor dice en 21:36 es el cumplimiento de Su promesa a la iglesia en Filadelfia ... (Ap. 3:10).

Yo, como persona de edad avanzada, puedo testificar que la tendencia, o sea, la corriente que existe en la humanidad ha cambiado mucho a través de los años, pero la disipación, la embriaguez y los afanes de la vida nunca han sido tan prevalecientes como hoy. Por un lado, la gente lucha por hallar placeres; por otro, se agobia por los afanes de la vida. La disipación, la embriaguez y los afanes de la vida llevan a diferentes clases de enfermedades. Este país es muy bueno, pero miren cuánta gente se entrega a la concupiscencia. Muchos compiten con otros para tener automóviles y casas mejores. Pero mientras luchan por tener el disfrute, sufren por los afanes de la vida. Como resultado, aquel día vendrá sobre ellos como un lazo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 412-413, 411-412)

Hoy en día son muchos los que van en pos de las riquezas materiales y aman la moda moderna de este mundo. Ésta es una forma de disipación. Ellos están absorbidos por estas cosas al igual que alguien que está ebrio o en un sueño. Sus corazones están cargados con los afanes de esta vida, y no pueden librarse de ellas. Por lo tanto, debemos mirar por nosotros mismos.

A fin de escapar la tribulación venidera, no sólo necesitamos velar, sino también rogar. Lucas 21:36 dice: “Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”. Nuestra fuerza y poder para escapar la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado. Por esta razón, necesitamos ser avivados cada mañana y vencer cada día, a fin de poder ser arrebatados antes de la gran tribulación y ser llevados al monte de Sión en los cielos para estar en pie delante de nuestro Salvador (cfr. Ap. 12:5-6; 14). (*The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way*, págs. 43-44)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 48; *The Vision of the Divine Dispensing and Guidelines for the Practice of the New Way*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



